

EL DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL COMO SUSTENTO DEMOCRÁTICO

(Publicado en La Prensa el 11 de noviembre y en Los Tiempos el 12 de Nov. de 2005)

* Rubens Barbery Knautd

La democracia boliviana ha tenido avances significativos en términos de participación ciudadana. Si bien todo proceso es relativo, y aún falta mucho por hacer, la inclusión de sectores sociales históricamente marginados se ha multiplicado en todos los ámbitos del ejercicio político. El Estado boliviano cuenta con mecanismos formales que permiten y garantizan la participación en la exigencia de derechos, opción democrática que en los últimos tiempos se ha traducido en movilizaciones permanentes.

En el ámbito local se establece el uso obligatorio de la planificación participativa como una herramienta que permita rescatar la visión de mediano y largo plazo, y como un instrumento que mejore la legitimidad y eficacia en la gestión de los gobiernos municipales. La legitimidad, fortalecida con un marco de legalidad claro, con competencias y recursos públicos a ser priorizados mediante la participación de los directos beneficiados, es la filosofía que orienta el proceso de elaboración del Plan de Desarrollo Municipal y el presupuesto participativo. La práctica, sin embargo, ha llevado a que se tergiverse la metodología de la planificación participativa en un concepto reduccionista de cubrir las necesidades inmediatas hasta donde alcancen los recursos públicos. Es decir, se restringe la visión estratégica de mediano y largo plazo a la coyuntura de gastar la oferta de recursos públicos en base a la demanda social existente. Dada la escasez de recursos y la gran cantidad de necesidades, es obvio suponer que las expectativas nunca son satisfechas, generando por el contrario pliegos petitorios de imposible solución, y estableciendo una lógica prebendal de relacionamiento entre el sector público y privado: “te doy a cambio de...”.

La participación social activa y la no incorporación por parte del Estado de una visión estratégica de desarrollo económico local que permita encontrar soluciones en términos de ingresos en el lugar de origen y como factor que incentive pactos y acuerdos, exacerba la cultura de las movilizaciones y el pliego petitorio. La construcción de un estado que no considere la sostenibilidad de los procesos que impulsa desde el ámbito local, a través de la generación de ingresos propios, está destinado a mantener una dinámica clientelar y patrimonialista. El desafío de la democracia boliviana está en acompañar los procesos de participación con la eficacia suficiente para la construcción de una ciudadanía responsable y una sociedad con equidad. La redistribución empieza por la creación de excedentes económicos, que ojala se logren desde su concepción, en base a acuerdos públicos – privados – sociales. Ese es el desafío del Desarrollo Económico Local como sustento democrático.

* Director del CEPAD, www.cepad.org